

MILAGRO GIL-MASCARELL

(Valencia)

ALGUNOS MATERIALES PREHISTORICOS DEL CERRO DE SANT MIQUEL DE LLIRIA

Mientras se desarrollaban los trabajos y excavaciones que tuvieron lugar en el poblado ibérico de Sant Miquel de Lliria, componentes del equipo excavador fueron paralelamente localizando y exhumando algunos restos arqueológicos pre-ibéricos situados en las inmediaciones de aquel poblado. Posteriormente, continuarían realizándose prospecciones ocasionales en sus alrededores, recogiendo de esta manera el material que la erosión, labores agrícolas o cualquier otro accidente iba sacando a la luz. Así, pudieron ser localizados y más tarde estudiados unos yacimientos que se consideran como origen y antecedente del importante poblado ibérico de Sant Miquel de Lliria (1).

Sin embargo, no todos los materiales pre-ibéricos procedentes de tales yacimientos han sido convenientemente publicados. Tal es el caso de los restos que motivan el presente trabajo: los hallazgos de la vertiente Sur-Oeste del cerro de Sant Miquel y un fragmento cerámico con decoración incisa. El interés de su estudio radica no sólo en la posibilidad de matizar nuestro conocimiento de este primer núcleo de población pre-ibérica, sino también en poder establecer, con base documental más amplia, el proceso evolutivo que acabará cristalizando en nuestra potente cultura ibérica.

Por otra parte, ese proceso y su cronología resulta particularmente interesante en el caso que nos ocupa, dadas las peculiaridades del

(1) Estos yacimientos son los siguientes: La Torreta, Vertiente SO. del Cerro, Cova del Cavall, El Puntalet y Collado de la Cova del Cavall.

lugar, curioso ejemplo de pervivencia y continuidad de habitación en un reducido espacio de terreno, continuidad que se inicia, como más adelante veremos, en la Edad del Bronce y que llega hasta nuestros días sin aparente interrupción y sin significativas transformaciones de su emplazamiento, que se reducen al traslado a la inmediata llanura, en época romana, de la primitiva población, que ocupaba un conjunto de cerros (269 m.), y al acceso a media ladera de la ya crecida población medieval (2) (fig. 1).

I

VERTIENTE SO. DEL CERRO DE SANT MIQUEL

A consecuencia de las actividades desarrolladas para abordar la repoblación forestal de la zona, apareció en la parte sudoccidental del cerro de Sant Miquel un conjunto de materiales que fueron recogidos por Montañana, capataz del S.I.P., y depositados en el citado organismo. Una sucinta descripción de los mismos ya fue realizada en su momento por Plá Ballester (3), pero hasta la fecha no se les ha prestado mayor atención.

Este hallazgo, formado exclusivamente por material cerámico, compone un conjunto muy homogéneo. Se trata de 87 fragmentos de los que solamente siete, caídos posiblemente del poblado de Sant Miquel, están realizados a torno. Las restantes cerámicas, todas ellas a mano, podemos dividir las en dos grupos:

a) Cerámicas de superficies toscas. Por regla general, las caracterizan sus paredes gruesas, realizadas con pasta poco depurada, de textura porosa y mucho desgrasante; las superficies se presentan sin tratar o sólo muy ligeramente alisadas; su coloración, marrón o gris oscuro.

Sus formas se reducen a vasos abiertos de borde curvo con unguilaciones en el labio (fig. 3,4); a cuencos de perfil de casquete esférico (fig. 3,6); a cuencos de borde ligeramente reentrante (fig. 3,7); y a cuencos de paredes rectas con asa de pezón que presenta incisiones

(2) Una de las razones de tan persistente mantenimiento se debe a las inmejorables condiciones geográficas del lugar (llanura de suave pendiente abierta al mar, jalonada de pequeñas elevaciones y atravesada por el río Turia) y a su consiguientemente alta fertilidad agrícola.

(3) E. PLA BALLESTER: «El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la Región Valenciana». V. C. N. Arq. Zaragoza, 1959, pág. 131.

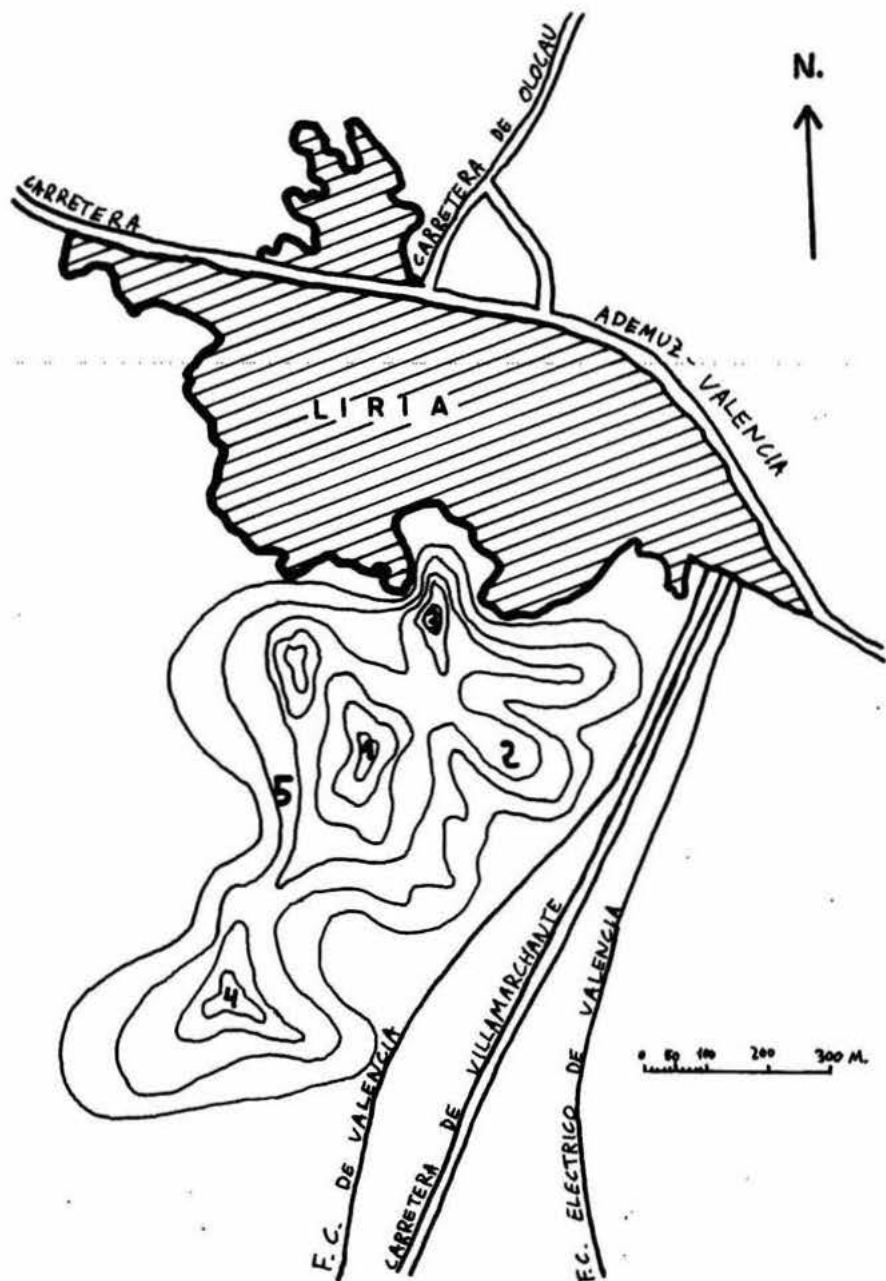


Fig. 1

1. Monasterio de San Miguel
2. Puntalet
3. Torreta
4. Cova del Cavall
5. Vertiente SO.

en el labio (fig. 3,2); también aparecen ollas de borde saliente (fig. 3,1) y de borde recto (fig. 3,9).

b) Cerámicas cuidadas. Agrupamos aquí las cerámicas que poseen superficies tratadas mediante la técnica del espatulado, aunque en ningún caso alcancen el brillo metálico que proporciona el bruñido; sus paredes suelen ser delgadas; la arcilla de sus pastas está depurada y bien levijada; y su coloración varía entre el gris oscuro, marrón y marrón-rojizo.

Predominan los vasitos anchos, de mediano tamaño y perfil carenado. Sus bordes suelen ser bastante curvados y salientes, la carena se sitúa en general a media altura y su base es ligeramente aplanada (fig. 2). De ellos dos poseen asa en forma de lengüeta (fig. 2,1) o a manera de mango (fig. 2,2), situadas en ambos casos en la línea de carenación. También pertenecen a esta misma categoría dos fragmentos de bordes curvados y salientes (fig. 3,5) y otro más, del que sólo se conserva parte del cuerpo.

Existe asimismo una cazuela de superficies espatuladas y paredes rectas e inclinadas hacia el exterior (fig. 3,3) y un fragmento con asa de cinta cuya forma resulta de difícil identificación.

Como puede observarse, este conjunto de materiales son los usuales en los complejos de la cultura del Bronce Valenciano. Así, los cuencos, tanto los de casquete esférico, como los de borde reentrante, constituyen formas abundantes en los yacimientos de este período. De igual manera, las cazuelas de paredes rectas las encontraremos en algunos de nuestros poblados (Ereta del Castellar) (4), Torrelló de Onda (5) y Mas d'Abad (6), perdurando incluso en época posterior como así lo testimonian los ejemplares de la Cova del Cavall (7).

Son pues los vasos carenados los que revisten para nosotros un mayor interés. El estudio y análisis de algunos ejemplares nos ha permitido distinguir diversas variantes y relacionarlas con otros yacimientos de mayor riqueza. En primer lugar, los vasos de mediano tamaño con borde curvado y saliente son frecuentes en los yacimientos

(4) J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: «La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)». Trabajos Varios del S.I.P. núm. 35. Valencia, 1968, Lám. XV, 4 y 5.

(5) F. GUSI: «Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)». Cuad. de Preh. y Arq. Cast., 1. Castellón, 1974, pág. 32.

(6) F. GUSI y C. OLARIA: «La cerámica de la Edad del Bronce de la cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromá, Castellón). Campaña arqueológica de 1975». Cuad. de Preh. y Arq. Cast., 3. Castellón, 1976, fig. 5,6.

(7) C. MATA: «La Cova del Cavall y unos enterramientos en urnas de Liria (Valencia)». APL XV. Valencia, 1978, fig. 2,1.

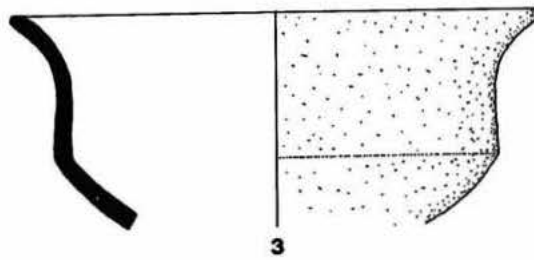
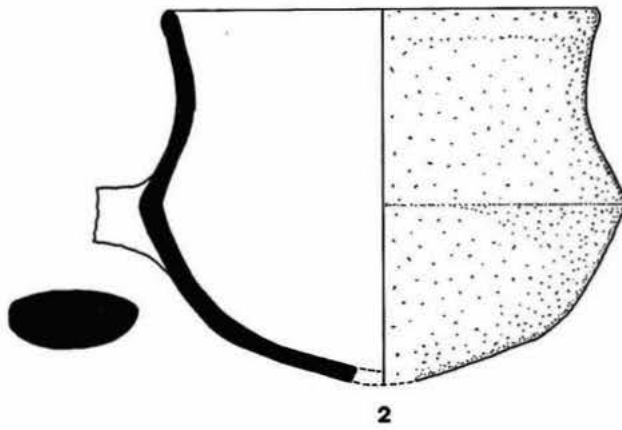
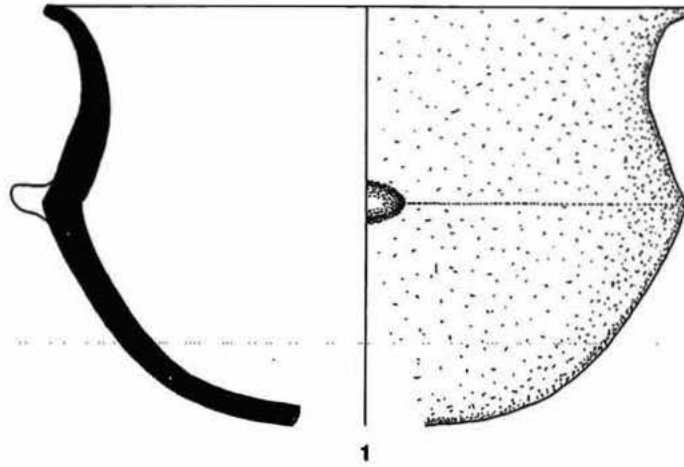


Fig. 2 (1/2)

del Bronce Pleno del Sureste y en los de la Meseta, como recientemente han señalado Najera, Molina y otros (8). Estos autores señalan igualmente su existencia en los poblados valencianos de la Ereta del Castellar (9), Torrelló de Onda (10), Mas d'Abad (11) y Puntal de Cambra (12), a los que se podría añadir algún otro ejemplo más. En segundo término, junto a esta forma específica, aparece en los yacimientos de El Castillarejo de los Moros (13), Muntanyeta de Cabrera (14) y Serra Grossa (15) una variante caracterizada por poseer el cuello menos curvo y saliente, siendo su carena media-alta, y apareciendo generalmente sus superficies sin tratar. A este propósito, Fletcher y Plá Ballester escribían en 1956 «podemos concluir que los vasos de la Muntanyeta de Cabrera se separan de los tipos del Argar, tanto por su pasta cerámica, menos depurada y sin bruñir, como por sus perfiles, menos quebrados y con cuello corto en relación con el casquete esferoidal inferior, en tanto que los vasos característicos de la cultura argárica son bruñidos, de cuello alto y casquete inferior pequeño apuntado y de perfil duro (16)», concluyendo en situar este yacimiento en un momento antiguo que califican de «pre-argárico».

Si, por otra parte, analizamos las escasas fechas de C14 que poseemos para el País Valenciano y completamos estos datos con paralelismos extra-regionales, único recurso de que disponemos ante la ausencia de estudios tipológicos y de cronología relativa, observamos que todos aquellos yacimientos con vasitos tipo Liria pertenecen a un momento tardío del Bronce Pleno. El C14 del Torrelló de Onda proporciona para el Nivel III una fecha del 1350 ± 190 a. C.; y para el II, 1315 ± 90 a. C.; y el Nivel I donde los vasos carenados son comparativamente más frecuentes es situado por sus excavadores en torno al 1200 a. C. (17). Otro caso, en Mas d'Abad, el estrato inferior sin vasos

(8) T. NAJERA, F. MOLINA y otros: «La Motilla del Azauer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña 1976». NAH, 6. Madrid, 1979, pág. 32.

(9) Op. cit. not. 4, Lám. XIII, 3.

(10) Op. cit. not. 5, pág. 34 y 51.

(11) Op. cit. not. 6, fig. 3,3.

(12) J. ALCACER GRAU: «El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)». APL V. Valencia, 1954, fig. 12j.

(13) D. FLETCHER y J. ALCACER: «El Castillarejo de los Moros (Andilla-Valencia)». APL VII. Valencia, 1958, Lám. VIII, 1; Lám. IX, 3.

(14) D. FLETCHER y E. PLA BALLESTER: «El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent-Valencia)». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18. Valencia, 1956, fig. 7,5 a 8; Lám. VI.

(15) E. LLOBREGAT: «El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante». PLAV, núm. 6. Valencia, 1969, fig. 7,17 y 18.

(16) Op. cit. not. 14, pág. 53.

(17) Op. cit. not. 5, pág. 44.

careados pero con fuentes de paredes rectas ha indicado mediante el C14 una cronología 1460 ± 90 a. C., y con la presencia de aquellos (18), 1010 ± 85 a. C., para el estrato I/Sup. Sin embargo, esta última datación ha sido juzgada excesivamente baja por lo que se ha considerado al conjunto del nivel como perduraciones del Bronce Valenciano (19).

Fuera del área valenciana, es en la cultura de las Motillas donde encontraremos los paralelismos más exactos con los vasos que aquí nos ocupan (20). Sus excavadores sitúan este horizonte en un momento avanzado dentro del Bronce Pleno y a falta de fechas absolutas atribuyen a los yacimientos del Azuer y Palacios un desarrollo que iría desde el 1500 al 1300/1200 (21).

De todo lo anteriormente expuesto se desprende que los vasos careados del tipo aparecido en Llíria se encuentran en yacimientos con cronología tardía dentro del Bronce Valenciano. Esta afirmación, obviamente, no puede considerarse como definitiva, pues habrá que esperar a que se cuente con nuevos elementos. Sirvan en todo caso las presentes reflexiones como punto de partida.

II

FRAGMENTO CERAMICO CON DECORACION INCISA INTERIOR Y EXTERIOR

De las prospecciones que el señor Uriel realizara en el cerro de Sant Miquel y en sus inmediaciones se conserva en los almacenes del S.I.P. un fragmento cerámico que, por sus singulares características, merece ser comentado, pese a no conocerse su lugar exacto de procedencia.

(18) Op. cit. not. 6, pág. 114.

(19) M. ALMAGRO GORBEA: «Las dataciones para el Bronce Final y la Edad del Hierro y su problemática». C14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Madrid, 1978, pág. 102.

(20) Op. cit. not. 8, Lám. 5,c y e.

T. NAJERA y F. MOLINA: «La edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios. (Campaña 1974)». Cuad. Preh. Gr. II-III. Granada, 1978, fig. 7 a; fig. 12 c.

(21) Op. cit. not. 8, pág. 35.

F. MOLINA und T. NAJERA: «Die Motillas von Azuer und los Palacios (Prov. Ciudad Real)». M. M. 19. Heidelberg, 1978, págs. 65 y 69.

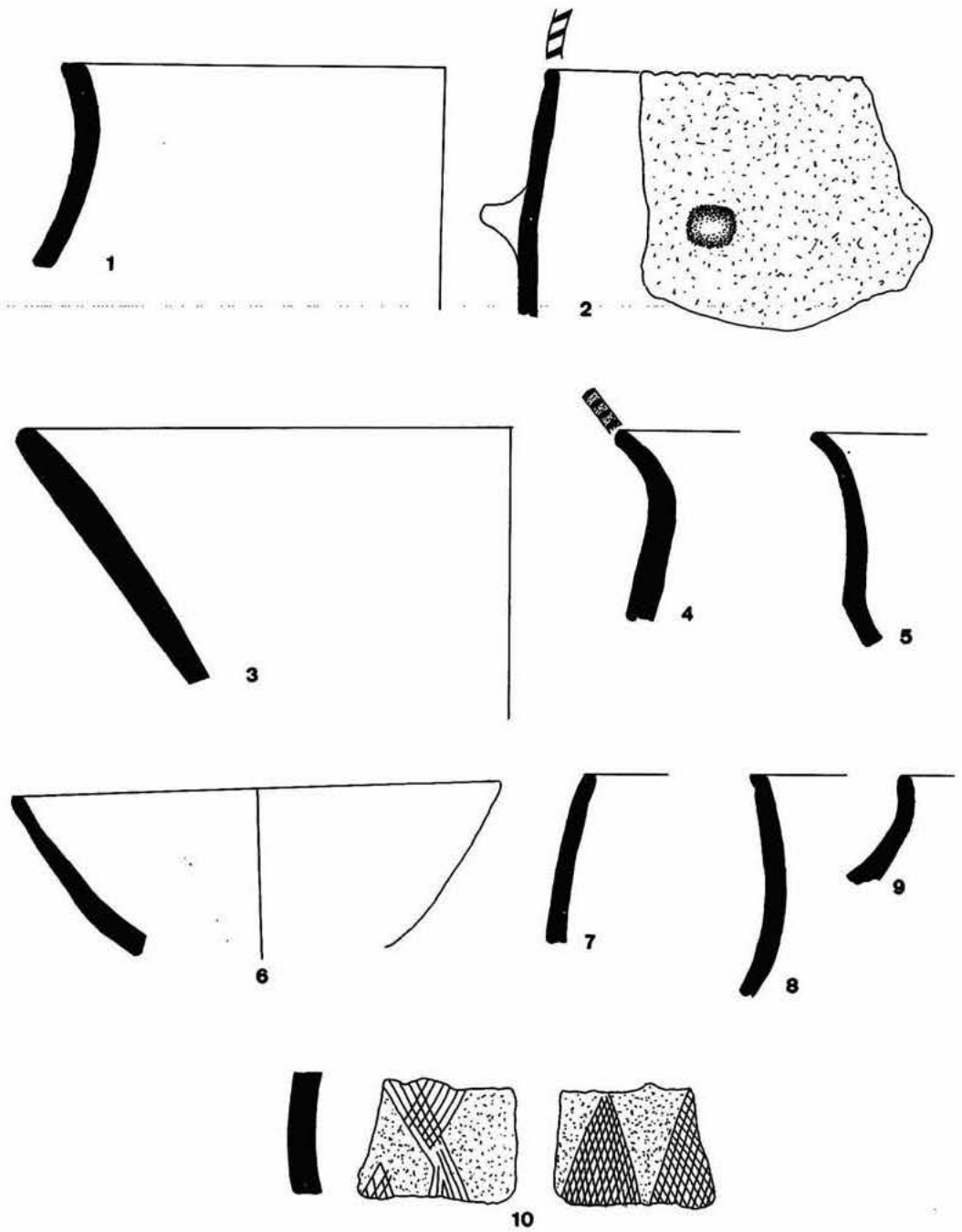


Fig. 3 (1/2)

Este fragmento corresponde al cuerpo de un vaso de forma indeterminada dadas las dimensiones del mismo (fig. 3,10). Tanto la superficie interior como la exterior se encuentran decoradas mediante profundas incisiones realizadas con un instrumento de punta fina, resultando de la operación un surco de perfil en V. Los motivos decorativos de la cara interior lo forman triángulos contiguos y cubiertos por un reticulado; y los de la cara exterior, diferentes ángulos opuestos por el vértice, de los cuales dos se recubren también mediante enrejado total o parcial y el otro mediante series de ángulos. Su pasta es de buena calidad, compacta, de color gris oscuro, la superficie exterior ha sido tratada mediante la técnica del bruñido; la interior simplemente alisada.

Como es sabido, la decoración a base de incisiones es un procedimiento extendido a lo largo de la prehistoria, por lo que en muchas ocasiones hay que recurrir a la forma de la vasija o a su contexto para poder catalogar convenientemente los materiales que exhiben esa modalidad decorativa. En efecto, ya en la cultura del Vaso Campaniforme nos encontramos con cuencos decorados por ambas caras y con técnica y motivos muy semejantes a los que nos ocupan —véase a título de ejemplo el cerro de la Virgen de Orce (22) y la Motilla de Sta. María del Guadiana (23)—. Sin embargo, durante el período definido por la cultura del Bronce Valenciano, la técnica de la incisión, aunque no desaparece por completo, decae sensiblemente, a tenor de lo esporádico de los hallazgos y la pobreza de sus motivos decorativos. Y no será hasta la llegada del Bronce Final-Hierro Antiguo cuando se generalice de nuevo tal procedimiento, adquiriendo entonces esta técnica, en algunos casos, gran variedad y perfección.

Por tanto el fragmento hallado en Llíria pertenece a este último período; y no sólo por el contexto en el que aparece, sino también por sus características formales arriba descritas. Además, los ejemplos con los que este fragmento puede parangonarse son abundantes. Consuelo Mata, en un trabajo reciente a propósito de los materiales de la Cova del Cavall (24) —cerámicas decoradas por ambas superficies aunque aquí el instrumento sea de punta roma—, enumera exhaustivamente los yacimientos, tanto valencianos como de otras áreas peninsulares, en los que aparece este tipo de decoración. Su minucioso censo nos evita insistir ahora sobre el particular.

(22) W. SCHULE y M. PELLICER: «El cerro de la Virgen de Orce (Granada) I». E. Arq. Esp. núm. 46. Madrid, 1966, fig. 33,4; fig. 29.10.

(23) Op. cit. not. 20, fig. 13 c.

(24) Op. cit. not. 7, pág. 113.

Sin embargo, si nos interesa destacar, que, por lo que se refiere al País Valenciano, es en los yacimientos de Vinarragell (25) y Crevillente (26) en donde encontramos los ejemplos más próximos al nuestro, pudiendo considerársele igualmente cercano el vaso de la Torre de Foios de Lluca (27) y, en menor medida, el de Los Villares (28). Todos ellos tienen en común la complejidad y elaboración de sus motivos, la utilización del reticulado y la perfección técnica de su ejecución. Estas similitudes se nos muestran aún más evidentes si establecemos la comparación con las cerámicas halladas en la Mola d'Agres, en donde las incisiones están realizadas de modo más descuidado y los motivos suelen ser más simples (29).

En consecuencia, el fragmento cerámico de Liria podríamos fecharlo en el siglo VII a. C., tal y como los ejemplares de Vinarragell y Crevillente indican.

III

CONCLUSIONES

Lo hasta aquí dicho nos permite establecer la secuencia evolutiva del poblamiento pre-ibérico en Sant Miquel de Liria. Las evidencias más antiguas de tal poblamiento las encontramos en la vertiente SO del cerro y en el yacimiento de La Torreta (30), cuya excavación en 1947, proporcionó, entre otros materiales de menor interés para nuestro propósito, una punta de flecha de sílex, punzones de hueso,

(25) N. MESADO: «Vinarragell (Burriana, Castellón)». Trabajos Varios del S.I.P. núm. 46. Valencia, 1974, fig. 77,1; Lám. LXXIX 1 y 2.

(26) A. GONZALEZ PRATS: «Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)». Exc. Arq. en Esp., núm. 99. Madrid, 1979, fig. 29,16; fig. 80, 17b y 16a; Lám. IIIb.

(27) M. GIL-MASCARELL: «La Torre de Foios (Lluca, Castellón). Elementos para su cronología». Saguntum, PLAV núm. 13. Valencia, 1978, fig. 2.

(28) E. PLA BALLESTER y M. GIL-MASCARELL: «Un interesante vaso de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)». APL XV. Valencia, 1978, fig. 1.

(29) CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: «La Mola d'Agres». APL XV. Valencia, 1978, fig. 7; Lám. III,5; Lám. IV 2, 5, 6 y 8.

(30) I. BALLESTER: «La labor del S.I.P. y su Museo en los años 1940-1948». Valencia, 1949, págs. 129-130; Lám. XXXIV.

E. PLA BALLESTER: «Actividades del S.I.P. (1946-1955)». APL VI. Valencia, 1957, pág. 202.

I. BALLESTER, D. FLETCHER, E. PLA, F. JORDA y J. ALCACER: «Corpus Vasorum hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria». Madrid, 1954, pág. 6; Lám. I.

un vaso geminado, vasitos carenados bruñidos y un fragmento con decoración incisa, hallazgos que fueron clasificados en su día como pertenecientes a momentos avanzados del Bronce. Es decir, el cerro comienza a ser inequívocamente habitado durante la cultura del Bronce y, dentro de ella, en un momento tardío, sin que de momento se puedan establecer mayores precisiones tales como su cronología absoluta, la relación existente pese a su gran proximidad entre ambos yacimientos, si existía prioridad cronológica en cualquiera de ellos, si sus momentos finales fueron paralelos o simultáneos, etc.

Sin embargo, lo que sí parece evidente es que estos yacimientos se relacionan cronológicamente con los hallazgos de la cercana Cova del Cavall (31) cuyos inicios han sido fijados en un momento no determinado del Bronce Valenciano pero cuya vida perdura hasta el siglo VII o inicios del VI a. de C. siendo en este horizonte en el que hay que incluir el fragmento de cerámica con decoración incisa que hemos descrito en líneas anteriores.

Por lo demás, las necrópolis de El Puntalet y del Collado de la Cova del Cavall (32), con sus urnas realizadas a torno, presentan ya claras influencias mediterráneas, aunque en la primera de ellas persista todavía la cerámica a mano. Estas necrópolis constituyen el precedente inmediato del posterior poblado ibérico. En efecto, su momento inicial viene fechado en cierta manera por el Lekytos de figuras negras aparecido durante las excavaciones en el Departamento 118 y que fue considerado del primer cuarto del siglo V (33). A partir, pues, de este momento comienza a desarrollarse la ciudad ibérica (34).

(31) Op. cit. not. 7, pág. 127.

(32) Op. cit. not. 30 y 7. I. BALLESTER: «Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas». Trabajos Varios del S.I.P. núm. 10. Valencia, 1947, pág. 53.

(33) G. TRIAS: «Cerámica griega de la Península Ibérica». T. I, pág. 319. T. II, Lám. CL-VII; 1 a 5. Valencia, 1967.

(34) D. FLETCHER VALLS: «Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria.» Actas de la IV sesión de los C.I.C. Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, págs. 743-746.

